

Proemio*

Ricardo Palma**

La historia del Perú está aún por escribirse. Obreros de buena voluntad, entre los que sobresale el general Mendiburu con su *Diccionario histórico biográfico*, no han hecho sino acopiar materiales que serán, en lo porvenir, aprovechados por quienes hayan sido favorecidos por el cielo con facultades y perseverancia para emprender y conducir a término una obra monumental y digna de llevar por título *Historia del Perú*.

Poco, muy poco se sabe lo que fue nuestra patria en los tiempos precolombinos, y mal pueden ser aceptados, como verdad histórica, los relatos de Garcilaso y Montesinos, en los que la fantasía soñadora ha sobrepujado al criterio recto. Para ambos escritores, la tradición es la historia de los pueblos que no tienen Historia.

Pero no puede decirse lo mismo respecto a los tres siglos que vivimos sujetos a la dominación peninsular, y esa historia es la que hay el deber imperioso de compaginar porque, hasta cierto punto, escrita está en los innumerables códices polvorientos que forman nuestros archivos y bibliotecas. ¡Cuántas veces, al pretender profundizar en un periodo o estudiar un personaje, hay que arrojar con desesperación la pluma, abrumados por la imposibilidad de hallar documentos de consulta que nos ilustren y ayuden a salvar lagunas, deficiencias y contradicciones! Lo repetimos: la Historia razonada, libre de prejuicios, imparcial, sin que los hechos sean desnaturalizados por el espíritu de secta o bandería, y basada sobre testimonios concienzudamente compulsados, está aún por escribirse.

Labor altamente meritoria es, pues, la que hoy se inicia por aventajados escritores nacionales, hombres de la nueva generación, con esta *Revista* cuyos primeros *fascículos* están destinados a la reproducción de las ordenanzas que, en el Perú, dictaron los virreyes don Francisco de Toledo y don Martín Henríquez de Almanza. Los que

* *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, Lima, tomo I, entrega I, pp. III-V, 1898, a pesar de que la fecha consignada por el propio autor en el texto es enero de 1899.

** Ricardo Palma (1833-1919), escritor, periodista y político peruano, fue el tercer director del Archivo Nacional entre los años 1884 y 1897. Durante dicho periodo, el Archivo formó una sola entidad con la Biblioteca Nacional debido a la crisis económica desatada por la guerra con Chile de 1879.

algo hemos manejado papel amarillento, por viejo, aspirando a conocer a los hombres que en primera línea figuraron en los días de la conquista, estábamos casi desesperanzados de adquirir noticias, posteriores a 1530, sobre el famoso piloto Bartolomé Ruiz, el ínclito camarada de Pizarro. Vano fue el empeño de Prescott como estéril el esfuerzo de Mendiburu. Pues bien, en páginas que de la *Revista* tenemos ante los ojos, reaparece el personaje eclipsado en 1530 y, gracias al documento que ahora sale a luz, puede complementarse la biografía de un hombre que tanto significó en el prodromo de la conquista. Es preciso utilizar toda fuente de información y que la *Revista*, más que trabajo de eruditos paleógrafos y bibliófilos, sea también trabajo de vulgarización.

Ha cerca de diez años que la H. Municipalidad de Lima invirtió algunos miles de soles en la descifración y comento del llamado libro *Carnero*, o sea primer libro del Cabildo, obra cuya publicación era no solo de altísimo interés histórico sino de conveniencia práctica para los tesoros fiscal y comunal. El valioso manuscrito, con ilustrativas notas de los señores Pablo Patrón y Enrique Torres Saldamando, indiscutibles competencias en historia peruana, fue enviado a Europa para su publicación, la que hasta ahora no se habría realizado si el actual jefe de la República no hubiera eficazmente intervenido para poner término a la incuria de sus predecesores en el gobierno. Según nuestros informes, la impresión del interesante volumen quedó concluida en diciembre y no pasarán muchos días sin que, los que nos deleitamos con la lectura de las páginas del pasado, podamos hojear un ejemplar.

Fundar una *Revista* especialmente consagrada a compilar en ella documentos, ya con habilidad seleccionados y que, con frecuencia, dan luz sobre puntos controvertidos o ignorados de la historia, es servir noblemente a la causa de la verdad, de la ciencia y de la civilización. Es razonable presumir que, si la *Revista* alcanza a afianzar su existencia, en tren también los eruditos y activos compiladores en el campo apenas explorado de nuestra vida democrática, sin arredrarse por el recelo de que, como a contemporáneos, se les tilde de apasionados y parciales, o de tímidos para exhibir documentos sobre hombres públicos y aún sobre sucesos políticos. En pueblos nuevos, como son los que forman las repúblicas americanas, es un error estimar como degeneración de la raza nuestras frecuentes convulsiones civiles. Hay que atribuir las, como las pasiones en la juventud, a exuberancia de fuerza y de vida. El siglo XX traerá para nuestras nacientes nacionalidades la edad del reposo, la madurez.

No se desalienten los entusiastas e ilustrados jóvenes que han acometido la ardua empresa de crear esta *Revista*, porque critiquizantes, que estudian historia en almanques y cajetillas de fósforos, se atraviesen en su camino con la revelación de que tal o cual documento no es rigurosamente desconocido, que ha debido darse preferencia al códice tal sobre el códice cual, ni otras ineptias de la laya. La crítica menuda o frívola es siempre hija de la impotencia, ya que no de la envidia. En cerebro estéril germina un criticaastro, esto es, una competencia inédita. Quien nada de propio ha producido, mal se resigna con el hecho de que Dios haya dotado a otros hombres con aptitudes para producir, para crear.

Adelante, jóvenes, los que hacéis sana, útil y patriótica labor.

Lima, enero 31 de 1899